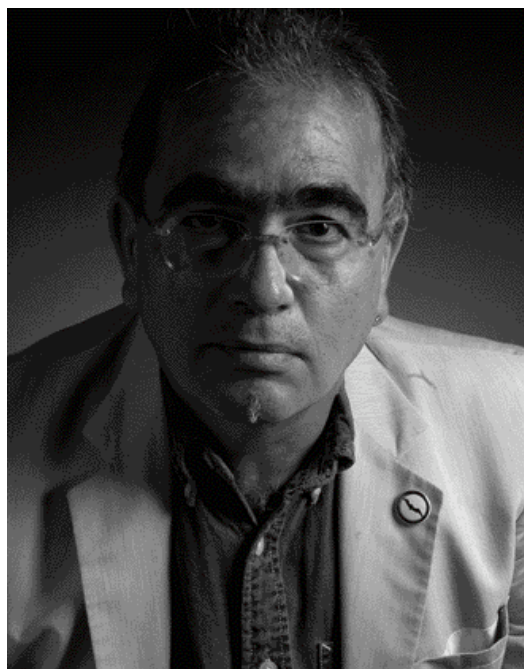


El teatro gótico de Ruiz Savión

Patricia Suárez

A Eduardo Ruiz Savión le debemos, entre otros logros, el acercamiento del teatro mexicano al terror, un género propicio por sus posibilidades dramáticas. El hombre que fue Drácula, que se presentó recientemente en el teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, lo confirma no sólo como director sino como un verdadero estudioso del género. En esta entrevista Ruiz Savión nos ofrece un autorretrato de su amplia trayectoria y obsesiones escénicas.



Eduardo Ruiz Savión

La puesta en escena El hombre que fue Drácula nos internan en el mundo teatral de una época cuando el conocido autor Bram Stoker estaba a punto de escribir su obra maestra con la que todos lo recordáramos, Drácula. El director Eduardo Ruiz Savión nos cuenta sus experiencias dentro del teatro gótico y de terror.

Usted ya había trabajado varias obras de este género pero, ¿cómo surge, específicamente, el proyecto de El hombre que fue Drácula?

Este proyecto es parte de un ciclo de obras de teatro que hemos hecho desde hace tiempo. Ya había trabajado con Vicente Quirarte y Roberto Coria. Ambos son expertos en todo lo que tiene que ver con la literatura gótica; ellos son maestros y dan talleres sobre literatura gótica, romanticismo y monstruos, sobre todo Vicente Quirarte. Roberto Coria realiza ciclos de cine.

Es un programa totalmente universitario que inició con unos diplomados sobre Bram Stoker y Mary Shelley que hicimos en Educación Continua de la

Facultad de Filosofía y Letras y en la Casa del Lago, lo cual nos dio buenos resultados.

Llevamos a cabo un trabajo muy completo que nos gusta mucho hacer. Nos requirió investigaciones, conferencias, clases, y de ahí obtuvimos la información de la cual salieron varios libros como el que hizo el doctor Quirarte *Del monstruo considerado como una de las bellas artes* y nuestra primera obra de teatro con la que empezamos el ciclo: *El fantasma del Hotel Alsace* que estuvo en el año 2000 aquí en la UNAM y tuvo mucho éxito con los universitarios. Luego, el doctor Quirarte y yo hicimos otra obra que se llamó *El retrato de la joven monstruo*, sobre Mary Shelley que me gustó mucho, más que todas éstas, pues abordamos un teatro más experimental a nivel dramático, más moderno, más interesante. Posteriormente continuamos con *Yo es otro, sinceramente suyo, Henry Jekyll*.

Todo lo hacemos con base en la investigación de los grandes personajes victorianos y los monstruos. Vamos a seguir con estos temas y tendremos obras sobre Edgar Allan Poe y Lovecraft. Entonces es un proyecto que va realizando cosas y que está cumpliendo con lo que nosotros queremos, dándonos la posibilidad de una investigación muy divertida porque disfrutamos de esos temas. Tanto Vicente como Roberto y yo tenemos un taller de dramaturgia y de literatura fantástica; somos como cuatro o cinco escritores en total. Hay gente que no había hecho teatro: están aprendiendo. Logramos una magnífica combinación con la literatura y yo traté de hacer la versión teatral para que no fuera una obra litera-

ria discursiva e informativa. Porque llegó a pasarnos. En otras obras poníamos muchas fechas y datos que no aportaban nada. Es cuestión de gusto y de saber elegir, por ejemplo: en esta obra, el personaje de Arthur Conan Doyle no iba a aparecer. Estuvimos a punto de cortar esa escena pero los actores lo hacen tan bien y el personaje está tan bien construido que decidimos dejala.

A la gente le gusta. He sabido de personas que no conocían el Centro Cultural Universitario y a partir de que vinieron a ver esta obra regresaron a ver las demás. Así que también hacemos cierta labor universitaria.

Entonces es un ciclo que afortunadamente, contrario a lo que se piensa del teatro, ha logrado comunicación con los jóvenes que han visto nuestras obras, razón por la cual, ya hay un público al que le interesan estos temas y por eso nosotros seguimos trabajando sobre lo mismo. También estamos en un proceso, pues cada vez tratamos de mejorar la dramaturgia.

Esta obra de *El hombre que fue Drácula* también ha funcionado de otra manera: con este acercamiento a los jóvenes, nos damos cuenta de que en secundaria o preparatoria se estudia *Drácula*. Entonces las personas vienen y confrontan también lo que están leyendo; por eso creo que es un trabajo que nos compensa y nos inspira a seguir por ese camino.

¿Cuáles son los temas más importantes que esta obra pone en el escenario?

Pues el tema principal es Bram Stoker: un artista que quiere desarrollarse pero no sólo como escritor



© Laura Álvarez



El hombre que fue Drácula, dirigida por Eduardo Ruiz Saviñón y representada en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón

sino que, a pesar de que el teatro lo hizo un *no muerto*, él dejó su vida ahí. Incluso estaba alejándose de la literatura por cumplir con un amo tan exigente como lo era Henry Irving, el actor más importante de esa época, por supuesto, un personaje victoriano. El manejo de la mente, de la sociedad, de los artistas, del gobierno es un tema muy importante porque se refiere al poder.

Manejamos ese doble lenguaje que está en la propuesta escénica y que sirvió mucho para hacer la versión teatral del trabajo que realizamos en el taller. Creamos el juego de los dos planos; por un lado está el muchacho que es Stoker cumpliendo con su deber en el teatro y; por el otro, el segundo escenario que es la imaginación donde está surgiendo *Drácula*. También el actor, porque nadie conocía a Henry Irving, pues era como el Laurence Olivier o el Marlon Brando de su época en el teatro, independientemente de la gente que estudia eso, nadie lo sabe.

Además se aborda el tema de ese mundo imaginado del teatro, donde vemos lo que sucede entre telones.

¿Qué tanto tiene que ver esta puesta en escena con usted?

Totalmente. Y no sólo ésta sino que todas lo tienen. Ha sido difícil que, por ejemplo, la gente de teatro entienda por qué hago este tipo de cosas en escena.

Hay para quienes no es válido hacer obras de *Drácula* o sobre una novela.

Tiene que ver con la confrontación de un teatro como el que hacía Shakespeare y lo gótico. Es un diálogo muy interesante porque en las historias góticas hay drama, pasión, mucha teatralidad, con eso se forma un estilo que está teniendo éxito. Es por lo que más me siento halagado.

¿Cuánto tiempo lleva El hombre que fue Drácula en escena?

Ésta es la tercera temporada pero también hemos tenido temporadas cortas. Hemos luchado por conservar un lugar ante los cambios de autoridad, puesto que ellos deciden cuáles obras tienen éxito y cuáles pueden quedarse más tiempo; o si se quedan guardadas y luego salen. Esta obra ha sido exitosa por eso, quizás haya oportunidad de seguir porque la gente quiere verla. Tal vez hasta salgamos de gira.

¿Desde cuando tiene la inquietud por esos temas?

Desde niño me daban miedo las historias de horror hasta que un día cuando ya era adolescente fui a un cine a ver tres películas de terror, en los años cincuenta; las que hizo Christopher Lee. Se presentaban después en México pero había temporadas en las que las repetí-

an. Yo me moría de miedo y cuando vi *Drácula*, en la escena en la que muerde a Lucy, ahí se me empezó a quitar. Como apenas mi sexualidad empezaba, tal vez fue ésa la razón de que precisamente en esa escena no me aterrara. Esa monstruosidad y sensualidad me hizo empezar a disfrutar las historias.

Hace tiempo que no trabajo las obras de miedo, pues ahora estoy con las biográficas. En la Casa del Lago una vez hice algo sobre un cuento que se llama *La pata de mono* que llevé a la radio y al teatro. También tengo una versión de *La caída de la casa de Usher*. Así combinaba mis dos estilos: el romanticismo terrorífico y el terror, el que de veras espanta como el que utilicé en una versión que realicé aquí en la UNAM de *Otra vuelta de tuerca* de Henry James y ahí sí se cumplía lo de que la gente sintiera miedo. En la obra de Lovecraft también quiero que haya terror.

¿El hecho de poner en escena los terrores del ser humano a lo sobrenatural le sirve como catarsis?

Sí, claro. En todos los temas: la sensualidad, el miedo, el terror a la muerte, a la vida.

¿Qué tanto hay en México del género de teatro gótico?

Bueno, *La dama de negro* no es teatro gótico pero es teatro de terror. De repente ponen *Drácula* en escena. Ha habido este tipo de teatro siempre. Innovador no mucho, pero ni siquiera en el mundo hay tanto.

Una vez vinieron unos ingleses a un taller en el que estaban con el actor que tiene el papel de Irving y vieron la obra; una persona de las que venía era irlandesa entonces se quedaron sorprendidos al ver a los mexicanos hablando de ellos, por lo menos les pareció divertido.

¿Realmente cree en los vampiros?

Sí. Los hay de diferentes formas. Drácula es un símbolo. Nuestros gobernantes nos succionan la sangre. En las relaciones personales cuando uno se apodera del otro. Claro que existen.

¿Usted es un Drácula o un Van Helsing?

Las dos cosas. Hay que mezclar lo blanco y lo negro, la luz y la oscuridad: el equilibrio es lo mejor.

¿El teatro es un vampiro?

Sí, absorbe. Siempre es un problema sobrevivir del teatro. Es un grave problema para los artistas que no somos funcionarios. Muchos compañeros lo son y yo lo he sido también. Otros se van a trabajar a la televisión para no morirse de hambre. Entonces hay que buscar la manera de sobrevivir y ¿qué te puedo decir? Estoy haciendo el teatro que me pega la gana. Y qué bueno que se pueda vivir dignamente haciendo lo que nos gusta.

¿El terror de dónde viene, de la mente, del corazón...?

De todo el cuerpo, de la mente, del sexo. La mente hace que ese miedo a lo prohibido también sea excitante. Viene de ahí o también de nuestro miedo a la muerte o a la vida. Ante las cosas que están pasando ahora con el mundo. Sobre todo como está la situación actual para los jóvenes. Entonces hay que tratar de cambiar esa energía mala que nos rodea y el arte es el medio más importante para hacerlo.

¿La muerte qué significa para usted?

Un renacimiento. Uno muere varias veces en la vida. Yo creo que estoy muerto cuando no trabajo: me siento como insepulto.

¿Cuál es su opinión acerca de la situación teatral de nuestro país?

Si nos asomamos a la cartelera, parece muy abundante. En los periódicos se anuncia el teatro comercial bueno y malo. Sin embargo, hay una parte importante del teatro que se encuentra en la UNAM, en el INBA y en los foros independientes. Entonces el teatro vive, es un placer maravilloso pero que también exige mucho, así que seguiremos esperando siempre que mejoren las cosas en materia administrativa a nivel presupuestal y que se abran las oportunidades de trabajo en el ámbito de la investigación en la UNAM. **[U]**

